



La Solidaridad y la Insolidaridad

Ciudadanía, 01/04/2013



Cuando los económicamente poderosos del mundo, aliados a sus similares locales, llevan a los pueblos a la desesperación. Surgen nítidamente dos respuestas actitudinales: la solidaridad y la insolidaridad. El sentimiento de solidaridad, tiende a construir una salida colectiva por lo que fortalece los lazos entre las personas, sobre todo con las que más sufren y más necesitan. Aportando cada uno lo que se encuentra a su alcance para de esa manera poder capear el temporal. En cambio la insolidaridad es una salida individual, producto del *sálvese quien pueda*, que identifica a la crisis como una oportunidad para beneficiarse en lo personal. Ambos comportamientos se manifiestan simultáneamente y hasta a veces se entrecruzan. Mostrando la observable realidad, que ambas conductas se manifiestan en las personas, como si se intentaran transitar ambos caminos en simultáneo. Siendo el tiempo en que se mantiene la crisis, crucial para que el *sálvese quien pueda* no termine triunfando, sobre el *salvémonos todos juntos*. Actitudes que ya se venían manifestando en el comportamiento previo a que se desatara el evento, que puso a todos al borde del abismo. La solidaridad habita más en las personas mayores y la salida individualista, lo hace mayoritariamente en los más jóvenes. Sobre todo porque así fueron formados por las sociedades de sus respectivos tiempos. Ya que hasta hace pocas décadas los valores que se desprenden de nuestra cultura judeo-cristiana, estaban más presentes que en los tiempos actuales, donde prevalecen los valores impuestos por la sociedad de consumo. Siendo estos últimos, en realidad, antivalores que han eclipsado a los verdaderos valores. Verdaderos valores con los que alguna vez tendremos nuevamente que encontrarnos. Si es que eso aún es posible.

Eugenio García

<http://una-breve-pincelada.blogspot.com.ar>